

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

SEPTIEMBRE

Quito, Febrero 1° de 1899

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

LAMANTINE

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados. Oficina central, en la Imprenta de "El Pichucha."

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente a la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

SUBSCRICION

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio..... \$1,30

En las agencias se vende cada número suelto del día á... 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

Quito, Febrero 1° de 1899

Colaboración

AGUAS

Las que utiliza Quito para el servicio público se dividen en cuatro clases: nacionales, celestiales, terrenales y municipales:

Si no es lógica la clasificación, viene como de molde á nuestro propósito.

I. Son nacionales las del Machángara, que Biotón de los Herreros le hubiera calificado de sediento hallándole cierta semejanza con el Manzanares. Escaso es, en verdad, el caudal que constituye este río, pero, con todo, es suficiente para hacer funcionar fábricas de tejidos y molinos, que en número competente se han establecido en sus pintorescas márgenes.

Como la Capital no aprovecha aquello de que la ropa sucia se lava en casa, al Machángara acuden las lavanderas, y lo dejan turbio en cambio del bien que reciben. Desde entonces, como un filósofo, marcha sin quejarse de la ingratitude humana; modesto, no se da cuenta de que pasa, por arcos, y huyendo de la publicidad se aleja del bullicio, hasta que llega un momento en que recuadra su limpiado origen y da un salto

mortal que produce la luz. Esto que decimos lo confirman los Srs. Jijón y Urrutia, empresarios de la Luz Eléctrica, cuyos dinamos actúan á impulso de este benéfico río.

II. Nos exponemos, desde luego, á una censura eclesiástica, por colocar en lugar secundario á las aguas celestiales; y nótese que no son las benditas, que en las fuentes de las iglesias se pudren y son el vehículo del contagio de afecciones cutáneas. Hablamos de las que se desprenden del cielo. Pero como las nubes, sin duda por ser pardas y negras, no cumplen con el precepto evangélico de hacer el bien en silencio, sino con ruidos fragorosos entre relámpagos y truenos, de aquí que no las hayamos dado la primacía en nuestra clasificación. Los aguaceros torrenciales vilan por la Higiene pública; las tres grandes quebradas que atraviesan Quito, mediante ellos, arrojan sus inmundicias, y las calles quedan limpias como *concha de nácar*. Si los aguaceros son importunos algunas veces cuando nos aguan las procesiones, los encuentros y paseos, en cambio son humildes casi siempre, porque nos dan agua á domicilio.

III. Las aguas terrenales, ó más propiamente terráneas, son las que se encuentran en las entrañas del globo, sobre capas impermeables. Estas son un tesoro que siempre encuentra el que caba; y así vemos en muchas casas y establecimientos de la Capital un buen número de pozos más ó menos profundos, que suministran el líquido elemento.

Se parecen á nuestros pozos de ciencia por la dificultad que hay en utilizarlos.

IV. Vienen después las aguas municipales que son las verdaderamente potables, y cuya excelencia están preguntando las fuentes públicas y hermosos surtidores de Quito. Enunciar aquí los diversos manantiales de donde proceden sería emprender en una tarea desahogada ya con tanto acierto por el Sr. D. Rafael Pazmiño en una preciosa Monografía que acaba de ver la luz pública. Con este importante trabajo se ha hecho acreedor á justos encomios, pues además del interés histórico contiene indicaciones y

certadas, de las cuales debe aprovecharse el Municipio para cuando acometa la gran empresa de una nueva distribución de aguas obedeciendo á un plan verdaderamente científico. Alguien ha comparado á la caridad con el cambio; nosotros comparamos ambas cosas con esta empresa que redundará en provecho del que da y del que recibe.

El opúsculo á que nos referimos se ha editado en la imprenta municipal, pero en tan pocos ejemplares, que el autor no puede satisfacer los pedidos que le hacen de todas partes. Proponemos al I. Concejo una segunda edición; de esta manera se estimula al autor y se da trabajo á los cajistas que elaboran "El Municipio"; estos entusiastas obreros no quieren estar mano sobre mano y desean también trabajar textos para las escuelas, que son el agua lustral que borran las manchas de la ignorancia.

PEDRO CANALES.

Oficial

REPUBLICA DEL ECUADOR.

Jefatura de Estado Mayor de la 2ª División.—Mocha, á 24 de Enero de 1899.

Sr. Gomaalante General D. Ceán Arellano.

Señor:

Cumpliendo con la obligación relativa al desempeño de mi cargo cámbelo la honra de elevar á U. el parte del sangriento combate librado en los páramos de Sananojas, situados en la falda oriental del Chimborazo, contra las fuerzas terroristas comandadas por los Generales José María Sarasti, Escandón y Cornejo, cuyas fuerzas arrolladas por la bravura indomable de nuestros valientes y convencidos soldados, dejaron en el campamento todo el valor moral y la confianza que los acompañaba.

No hay para qué decir, Sr. Comandante, que en este combate queda sellado el triunfo de nuestras nobles ideas y afianzado sobre bases de granito el Gobierno liberal, ya que el fanatismo retrogrado, vencido siempre y vergonzosamente derrotado en cien combates, se halla ya víctima de su impotencia y debilitado sin fuerza pa-

ra levantar su fatídico y funesto estandarte.

Heme concretado, Sr. Comandante, á dar razón á U. solamente de la 2ª División de mi mando, pues que los Jefes de las otras divisiones, sabrán respectivamente informar á U. los demás detalles.

Después de forzada marcha emprendida desde la capital, el día 22 del actual acampamos en el pueblo de Mocha de donde U. ordenó marchar con mi División á las 2 de la madrugada del siguiente día lo que no obstante el entusiasmo de nuestro Ejército por alcanzar y batir al enemigo que desde las fronteras del Norte, venía cobardemente rehuyendo el encuentro, presintiendo quizá el descalabro de sus fuerzas y por consecuencia la pesada caída del terrorismo, no tuvo lugar sino desde las 5 a. m. hasta las 6 del día siguiente (23).

El denodado y valiente Coronel Juan José Villacreses recibió orden de marchar á explorar el campo á la cabeza de treinta voluntarios que formaban parte del cuerpo de su mando, quien después de algunas horas de camino observó que se hallaba frente del enemigo. Inmediatamente mandó á poner este particular en conocimiento de los Sres. Director de Guerra y General Jefe de Estado Mayor General del Ejército. Enterados los Sres. veteranos de lo ocurrido y con el acierto y tino peculiar en ellos dispusieron la línea del combate haciendo que marchara el Batallón N° 1º de Línea y el Regimiento de Caballería Yaguachi por el ala derecha, quienes después de breve tiempo estaban á distancia de 200 metros del enemigo y envueltos en lo más rudo del combate comandado á las diez del día, entonces de orden de U. marchó al instante el Batallón N° 7 de línea y parte de la Brigada de Artillería Esmeraldas, por el centro, quienes avanzando en carrera tendida, fueron sorprendidos por un gran número de enemigos que ocupaban posesiones casi inexpugnables; pero como el arrojo tanto de los Jefes y oficiales como de la clase de tropa era superior al de los adversarios llevando su valor hasta la temeridad no dilató mucho tiempo en que el enemigo se vió en la obligación de abandonar sus fuertes y correr vergonzosamente y en desespérra derrota.

La pieza de Artillería que tenía la otra parte de la Brigada, se colocó en una de las colinas de nuestra derecha, sitio el más peligroso por el fragor del combate, más como la energía y denodo del Sargento Mayor Polidori Spinosi eran tales, que parecía dominar la situación con su serenidad de ánimo ante el peligro, el resultado que obtuvimos fue la fuga y completa desorganización del ejército enemigo.

Una guerrilla compuesta de cuarenta hombres pertenecientes al N.º 7 de línea, ocupó el término del carretero empudrado, la que haciendo ostentación de su valor y bravura al mando de sus intrépidos jefes, Comandante Fierro Davalos y Capitán Tomás Gagliardi, quienes oficialmente lo tomaron a su cargo fue cerrada por un nutrido fuego, dejando heridos a sus jefes y algunas bajas de la clase de tropa, hasta que por una indicación de mi parte el primer Ayudante del Sr. General Director de la Guerra Don E. Patiño con un valor que merece recomendación, llenó el costado derecho, salvando con su pericia y serenidad a ese grupo de españoles y sus valientes jefes.

Los prisioneros tomados en el campo llegan al número de 260; mi hijo sacó de municiones y cosa de 700 rifles.

El número de muertos y heridos de los cuerpos que componen la 2.ª División en la gloriosa jornada que me ocupa son, 23 muertos, contándose entre ellos el Capitán graduado Víctor Cárdenas y Teniente Emilio Salazar, y heridos 27, inclusive el Capitán L. Pinare, Teniente Segundo Romero y A. Correa; Subtenientes Antonio Torres, Euclides Romo, Tobías Vaca y J. Idarburu.

Grande satisfacción experimento al recordar que la 2.ª División cumplió su cometido sin vacilar en el peligro y defendiendo heroicamente nuestra noble causa, llenando así nuestras más santas aspiraciones. Pero no puedo por menos de recomendar especialmente connotado y valiente Coronel Sr. D. Alejandro Sierra, al gallardo Comandante Juan J. Fierro, Sr. Comandante Angel César Ovallo, A. E. Espinar, Manuel Cruz y Teres, Sargentos Mayores Abelard y Lip-z, Manuel I. Cornejo, Secundino Velásquez, Leopoldo Kugel, Alcides Ríola, Micoen Lorenti, Sargentos Mayores graduados César Guerrero, N. Capullo y demás jefes y oficiales de la División.

No es de mi incumbencia Sr. Comandante recomendar a los Srs. jefes de la 1.ª División, pero como debemos hacer justicia al mérito no puedo por menos que recomendar su intrépididad en el momento de la lucha.

Nada diré de los respetables veteranos Srs. Generales Francisco Hipólito Moncayo y Rafael Arellano, pues sus gloriosos antecedentes lo están pregando y pasarán con respeto y veneración a ocupar las páginas de la historia de nuestra época como ejemplos de pericia y valor.

Repetidos son los lauros alcanzados por el Sr. Coronel Emilio M. Terán y que sus virtudes como militar son dignas de recomendación.

El denuevo y valor del Sr. Coronel Julio Andrade, Comandante General de la 1.ª División así ha hecho tan recomendable para la generalidad del Ejército, que sería inútil ocuparnos de este valiente jefe.

El entusiasmo que desde hace mucho tiempo viene manifestando el ingenio y convencido liberal, Sr. Dr. Miguel Ariztibal, Jefe del Estado Mayor de la 1.ª División confirma una vez más el valor que en el último combate lo manifestó este bravo jefe. Ahora debe en beneficio de la verdad y la justicia hacer presente el valor tremoroso del heroico Batallón N.º 19 de Línea y sus abnegados jefes, sobresaliendo en general todos ellos. En cuanto a la clase de tropa faltarán palabras para ensalzar dignamente el denuevo de esos valientes soldados, pues, en verdad y justicia debo

decir a Ud. que cada uno de aquellos es acreedor a un voto de gratitud por haber cumplido exitosamente con su deber cual cumple a un soldado de la libertad.

Mi más sentido pésame al Sr. Dr. Juan B. Nigro Vela por la muerte de su querido hijo Atahualpa, perteneciente a dicho Batallón.

Al E. M. del Sr. General Jefe de E. M. General del Ejército de la República envío mis felicitaciones por el bizarro porte que observó en el campo del honor especialmente en el combate de infortunio del 3.º de Agosto de 1899, el Sr. Capitán D. Gustavo Ruiz H.

Para Ud., Sr. Comandante, sólo debo decir que su fútre aplido no da lugar a que se comente su valor.

No está por demás poner de manifiesto el porte que mis ayudantes de campo Srs. Sargentos Mayores, Juan P. Ponce, J. Ignacio Granda, Capitanes Vicente L. Berra y Pedro P. Sevilla, Tenientes Julio Kerolita y Juan J. Granda; pues, todos llenaron mis deseos en los momentos de mayor necesidad.

Largo sería enumerar en esta parte los nombres de los demás jefes y oficiales del Ejército que se han distinguido en el combate y me reservo para solicitar al Supremo Gobierno el respectivo ascenso a su grado inmediato superior.

Dejo así terminado, Sr. Comandante General, el presente parte. El Jefe de Estado Mayor de la 2.ª División.

Justitiano M. Viteri.

TELEGRAMA

Cuenca, 30 de Enero de 1899.

Quito.

Mi es honor comenzar que la montonera del Valle de Yunguilla fue completamente dispersada ayer, por la pequeña fuerza comandada por mí. Entre los prisioneros se encuentran Héctor y Francisco Talbot. He tomado algunos rifles. La fuerza del Gobierno no ha tenido baja alguna; dará detalles.

La montonera fue organizada por el Dr. Rafael María Arizabal, con apoyo de los curas de Chaguarcuro, San Fernando y Puzarí, por los Srs. Benigno Jara hijo del dueño de Léantay, Torres hijo de D. Rafael Torres Beltrán, y D. Manuel Felipe Ullauri. La persecución de los dispersos es activa.

El movimiento de Yunguilla obedeció a un plan combinado con el Coronel Antonio Vega; pero todo ha fracasado para ellos, y puedo asegurar que no levantarán ya cabeza.

Su amigo
Gobernador.

Algo de todo

Los sensacionales se han sucedido después de la famosa batalla librada a las faldas del Chimborazo. La idea de que más de cuatrocientos cadáveres habían quedado en el campo después de la refriega, punto ha sido de verdadera mediación para cuantos somos los ecuatorianos. Y al efecto: que de familias desoladas, que de hogares sin pan niumbre se nos presentan a la imaginación! Pero la esperanza de que estas

desgracias podían ser reparadas, al menos en parte, mediante la contribución forzosa que el Supremo Gobierno trataba de imponer a los culpables, ha mitigado nuestro profundo pesar. Desgraciadamente dicho decreto se demora, no obstante ser unánimemente deseado. Esperémosle.

El domingo próximo pasado llegó a esta Capital el valeroso cuerpo N.º 1.º de Línea Vencedores, conduciendo 280 prisioneros, después de haber dado en el campo de batalla pruebas de gran heroísmo y abnegación. Su segundo Jefe, Sr. Comandante Pazmiño, cayó prisionero en manos del enemigo, pero arrollado éste por un refuerzo de nuestras tropas, pudo recobrar la libertad el Jefe del N.º 1.º. Se dice que el Sargento Mayor Sr. Ricardo Zambrano, tercer Jefe del mentado cuerpo, será ascendido al grado inmediato superior.

El mismo día (domingo) se trabó un combate a piedras entre muchachos liberales y conservadores. El número de combates se pasaba de 200, resultando averiados muchos de ellos. La acción se verificó en la loma denominada "Ichimbla", sin que se dejara ver por esos lugares ni un solo policía. Eso sí, en honor y gracia de los buenos servicios que la Policía ha prestado en la última campaña, podemos disimularle estas omisiones, provenientes, sin duda alguna, de estar muy fraccionado ese cuerpo, con motivo de las diversas comisiones que actualmente desempeña. Termina de la revolución, hacemos votos porque la Policía se reorganice cuanto más pronto fuere posible.

Y qué diremos del motín de las beatas verificado! La misma noche del domingo con motivo de una supuesta orden de expulsión de los Jesuitas! Piedras y palos contra los herejes! Pertrecho de mujeres recogiendo gritocho de las derrochadas barricadas.

El domingo pasado fue lleno de acontecimientos.

Pero vamos al asunto Jesuitas. La farsa se conoce a primera vista, desde que los toneleros tuvieron conocimiento de la orden, mucho antes que los mismos religiosos en referencia; luego, la nota dirigida al Superior de esa comunidad fue suplantada por algún fraile tonto ó alguna vieja simple del partido conservador.

De aquí se deduce: que a los conservadores podemos llamarlos, una vez más, farsantes y cananduleros.

El lunes ya fue otra cosa. Todo en paz, todo en calma, vimos llegar a la Brigada de Artillería Bolívar en medio de los vítores del pueblo. La acción de dicha Artillería en el combate de Sannacaja, ha sido eficaz y decisiva. ¡Viva a los vencedores!

El General D. Rafael Arellano y los Coronales Julio Andrade y Emilio M. Terán, acompañados de todo el Estado Mayor, llegaron a esta Capital ayer por la tarde.

Limitada es la gratitud de la Patria, para con estos denodados defensores de la libertad. La Historia cuidará de recompensarlos.

El prisionero de guerra Señor José García Carrión, que venía garantizado por su palabra de honor, llegó a esta Capital juntamente con el Estado Mayor.

Hay llegaron el Batallón N.º 7.º, la Columna "Alfaro" y el escuadrón "Voluntarios", conduciendo algunos prisioneros.

En el presente número incluimos la portada y el índice del cuaderno V. del folleto de "La Sanción."

NUESTROS SUBSCRITORES.— El cambio que se ha hecho de repartidor, pudiera ser que haya ocasionado algunas faltas en el reparto de este periódico; así, pues, si algunos de nuestros abonados no han recibido los números anteriores, pueden ocurrir por ellos a esta imprenta.

Ha circulado la siguiente hoja que insertamos gustosos, por cuanto nuestros lectores sabrán hacer justicia a los valientes J. J. del Ejército liberal que saben ser generosos con sus enemigos.

DEBER

Desde mi lecho de dolor en el Hospital de esta ciudad, y sabiendo que el Sr. Cnel. Dr. D. Emilio M. Terán regresa próximamente a la Capital, quiero que conste, de un modo público, la inmensa gratitud que le debo por el siguiente hecho suyo, en el combate del 23 del presente, a las faldas del Chimborazo. Por orden de los jefes de las fuerzas revolucionarias, intentaban éstas flanquear al Ejército del Gobierno por su costado izquierdo en los llanos de Chuquiaguayo, lo que fue imposible hacerlo por el ataque irresistible de unas guerrillas que venían contra nosotros al mando de un jefe que iba y venía en la línea, implorando a la tropa para el avance. Derrotados nosotros de esas posiciones quedé yo herido en el campo, y ese jefe que había sido el Coronel Terán, acompañado de dos ó tres oficiales de a caballo, se llegó donde mi y sin cuidarse del fuego que hacían mis compañeros, sobre los puntos que ocuparon desalojándonos y tuvo la generosidad de bajar de su caballo, extraerme la bala que no alcanzó atravesarme, dirijirme palabras de cariño y continuar combatiendo, después de haberme prometido hacerme recoger del campo tan luego como terminen los fuegos; promesa que fue cumplida como por un padre verdadero y cariñoso.

Reciba el Sr. Cnel. Terán mis agradecimientos, y sea feliz durante su vida de sacrificios por su Patria.

Ambato, Enero 26 de 1.899.

J. M. García.

«MUY GRAVE.—La prensa de Bogotá, llegada por el correo de hoy, da cuenta de que tropas ecuatorianas han penetrado al territorio colombiano y han cometido allí excesos censurables.

Con este motivo, los diarios de la capital de la vecina República del Norte, se expresan en un tono de la más exaltada indignación.

No nos es posible copiar hoy, por lo avanzado de la hora—2 p. m.—algo de lo mucho que dice la prensa colombiana.

Desde luego, debemos también creer que las acusaciones de esa prensa tienen como única base los informes exagerados del bando político hoy en armas en el Ecuador.

Sin embargo, véanse las palabras con que termina un editorial *El Reporter de Bogotá*:

«Si verdaderamente el Gobierno del Ecuador ha stirpeado las leyes del Derecho Internacional, intentando vejar la dignidad nacional, los colombianos, todos, como un solo hombre, debemos volver por el honor de nuestro pabellón exigiendo una reparación absolutamente satisfactoria. Ya reclinamos un botón de Italia; no podemos poner la otra mejilla para que el ecuatoriano estampe en ella su mano. El precepto del perdón enseñado por Jesucristo, es para los pecadores, no para las naciones.» (De *La Nación*)

PENSAMIENTOS

—Las relaciones entre los pobres y los ricos, llegan á la intimidad pasando por la humillación.

—La mitad de la dicha doméstica está cifrada en el amor; la otra mitad,

en el aseo y en el orden.

—Mujer: haz de tu marido un esclavo, obedeciéndole.

—El fastidio es una enfermedad que se cura con el trabajo; el placer no es más que un paliativo.

COMUNICADO

Cuando la voluntad compeliada por el deseo de algún bien llega á la cima de sus determinaciones, no hay pensamiento que no se exteriorice, no hay sentimiento que no se manifieste en alguna forma; este el motivo por el que todo liberal convencido debe, ante una hecatombe sangrienta, ante una revolución injusta, hablar, manifestar sus ideas, por sí de ellas surja algún bien, no ya para impedir hechos consumados, sino para prevenir nuevos dramas de sangre en que fácilmente puede involucrarnos otra vez, un partido sin nombre ni dignidad.

La revolución que acaba de ser decapitada, merced á los bravos defensores de Patria é idea, es el medio más inepto, más inhumano de que se han valido para poner en práctica sus ruines aspiraciones, los eternos ambiciosos de poder y oro. La guerra civil que de suyo es el peor de los males, que entre hermanos es acción contraria á la razón, á la justicia y al derecho, es el arma con la que los forajidos de setana y de levita han pretendido destruir un Gobierno que llena las aspiraciones

del pueblo ecuatoriano.

Suponerse con derecho á la autoridad, fingir ante el vulgo insensato, que la religión se halla amenazada, que los frailes se hallan azotados, que Dios y la Virgen se van de entre los católicos del cuño romano, para con estos artificios encender la guerra civil, es la peor de las imposturas, es la infamia más abominable, producto sólo de la corrupción y el bandalaje. La religión, que quizá no la conocen, que quizá no la comprenden, ha sido para esos bárbaros el caballo de batalla para la perpetración de mil y mil crímenes; ha sido la escala funesta para corromper la buena índole de ciudadanos pacíficos; ha sido la careta para encubrir la sed de oro, de poder y de venganzas. La religión del conservatismo, esa holgazana engendradora del ocio, de la ambición y la envidia, ha sido la causa de una guerra atroz, horrible, la más sangrienta de cuantas han habido: más de quinientos cadáveres yacen allá tendidos á las faldas del majestuoso Chimborazo, quien con su mudo silencio contemplaba horrorizado esa fiera tragedia del ruín fanatismo. La religión ó más bien la codicia de poder de un partido venal y corrompido ha sido la causa de la desolación, luto y ruina de muchas familias, del dolor que haciendo girones el corazón de viudas y huérfanos lloran ya de hambre y miseria, porque el

amante esposo, el tierno y cariñoso padre á la sombra de cuyo trabajo vivían felices, han desaparecido para siempre de sus hogares. Después de tanto infortunio, ¿seréis vosotros, malvados conservadores, los que echéis una mirada propicia sobre esos seres desgraciados? Vosotros los que impulsásteis á una guerra cruel á pretexto de una religión mentida ¿seréis los que toméis á cargo esa responsabilidad que pesa sobre vuestras cabezas? de seguro que no; vuestra conciencia se halla encallecida por el mal y no sois capaces de ningún bien.

Mas, la Providencia que vela por la conservación intacta de la Autoridad constituida, ha querido que esos bandoleros sucumban en la lucha; somos, pues, dueños de la victoria y ante sus aras debemos, por justicia, por equidad, hacer efectiva la responsabilidad de esos energúmenos sin patria.

Tócale al Gobierno hacer efectiva esa responsabilidad; pero debe ser pronta, enérgica y eficaz, sin demoras ni contemplaciones que puedan ser perjudiciales. Los grandes decretos de responsabilidad se expiden á raíz de los crímenes cometidos, en el mismo campo de batalla, con la sangre, de los mártires, cuyos cadáveres parecen reclamar castigo y venganza.

ELIO.

[Continuará.]

Y no solamente por hambre, sino por el guiso y el condimento.

Tenía unas manos la señora de la casa para guisar un arroz á la valenciana y un bacalao vascongado, que no había oírse!

¡Qué par de platos!

Sacaban hasta el acento.

En viendo los chicos la *paella*, de que abusaba un tanto su madre, se llamaban uno á otro, particularmente los mayorcitos.

—Ches, ven á comer, que ya salió á luz el arroz.

Y cuando era bacalao el plato:

—*Mutillos*, bacalao que te tienes.

¡Si aderezaría bien la madre los dos platos característicos de dos localidades españolas!

¡Y el guisado de carne con patatas!

Aquello era chuparse los huesos y los dedos. El chico segundo preguntaba una vez á su padre, viendo que no había sino huesos y patatas en el plato:

—¡Qué flacas deben estar las vacas en este tiempo! ¡eh!

—Por qué? interrogó el jefe de la familia.

—Porque donde tenían antes la carne no tienen ahora más que hueso.

Reconocemos, á pesar de su modestia, á la señora de Bonetillo, sus relevantes condiciones de habilidad, aseo y economía; pero solamente en su casa comía á gusto.

Pero un día es un día.

—Con eso aprenderé algún guiso nuevo; porque esos cocineros son demonios que sacan parti-

—La bala ha entrado en el costado derecho; la sangre se escapa á borbotones—gimió Ruiz con lágrimas en los ojos.

—Eso no es nada; aún puede tenerse en pie; continuemos—prorrumpió sordamente el diputado.

—¡Quiere U. asesinarle!... ¡Por Cristo!... Y Ruiz se volvió amenazador é iracundo.

La herida era grave, tan grave que mató al Ministro, y el hombre estuvo algún tiempo entre la vida y la muerte.

Este duelo dió á Pérez gran prestigio ante la opinión pública y, como en España nadie pide en vano penas al olmo, fue Ministro de Hacienda; González ocupó la Subsecretaría del mismo departamento, y Martínez otro alto puesto de confianza.



Inserciones

LOS INTRANSIGENTES

CARTA SEGUNDA

[DEL PRESBITERO BALTASAR VELEZ V.]

(Continúa)

¿No convendría intentar siquiera el establecimiento de una Unión Católica en Colombia, á imitación de la de España? ¿No estamos también profundamente divididos allí? ¿Y no es cierto que, como lo reconoce el presbítero Carraquilla, "ENTRE LOS LIBERALES COLOMBIANOS HAY UNA MUSA NUMEROSA Y RESPETABLE DE HOMBRES AMIGOS DEL ORDEN, DE LA PROFUNDIDAD Y LA FAMILIA," que "arruq malos, ó, por lo menos, no buenos católicos," (COMO OTROS MUCHOS QUE SON LIBERALES), si merecen que el clero trate de ganárselos para la Iglesia, SIN EXHIBIRLES EL SACRIFICIO DE SUS OPINIONES POLÍTICAS y mucho menos que las cambien por las de los conservadores, ó por las de otros adversarios políticos?

A lo menos así permiten desearlo las siguientes palabras de León XIII, en una carta reciente al Obispo de Grenoble:

"Este gran Papa, dice el Maunus, hace un llamamiento general á todas las buenas voluntades, é invita á los católicos franceses á no rechazar ninguna.

Manteniéndose enteramente firme, dice él, en la confesión de los dogmas, y exento de todo pacto con el error, es prudencia cristiana no rechazar, mejor diremos, *saber ganarse*, para la

adquisición del bien individual, pero especialmente del social, el concurso de todos los hombres de bien.

Casi todos los franceses son católicos. Pero aún los que no tienen la dicha de serlo conservan fuertemente, á pesar de todo, un fondo de buen sentido, y cierta rectitud que se puede llamar el sentimiento de un alma naturalmente cristiana: este sentimiento elevado les da, con el atractivo del bien, la actitud para realizarlo, y más de una vez estas disposiciones íntimas este concurso generoso les sirve de preparación para estimar y profesar la verdad cristiana. Por eso en nuestros últimos actos no hemos dejado de pedir á estos hombres su cooperación para triunfar de la persecución sectaria, hoy desenmascarada y sin freno, que ha jurado la ruina religiosa y moral de la Francia." [22 de Junio de 1892.] (Véase la luminosa obra del Padre Maunus, dominicano, intitulada *L' Eglise et la France moderne*. 1897.)

[Serán de peor condición que los no católicos de Francia, los no buenos católicos de Colombia?]

Terminó ya, mi estimado amigo, esta mi segunda carta. En las siguientes tocaré otros puntos, prefiriendo valarme de citas para constatar á los que no creen en la autoridad de la razón, sino en razones de autoridad. Quedo de U. afectísimo estimador y compatriota.

BALTASAR VELEZ V.

Santana del Táchira, Agosto de 1897.

NOTAS AL AIRE

Aire es nuestra vida entera
Y aire cuanto en ella infunde;
¡Qué es la gloria lionjerál!...
Dulce brisa pasajera
Que besa al artista y huye.

Aire son los sueños vanos,
Y aire los gozos mundanos;
¡Qué es el aplauso querido?...
¡Aire que estalla oprimido
En el hueco de dos manos!

Al aire mi nombre fio:
¡Con aire tus penas calma,
Y conserva el nombre mío,
Que aire del Cielo es el alma
Y en el aire te la envío!

José Jackson Veyan.

¡QUÉ ES LA MUERTE!—Dice un refrán castellano que "para gustos se han hecho los colores", y hé aquí la prueba:

Un fumador:
"La muerte es un cigarro muy fuerte, apagado á poco de encenderse."

Un farmacéutico:
"La muerte es una píldora amarga que hay que tomar una vez en la vida, antes de acostarse... para siempre."

Un marino:
"La muerte es el puerto á que ancla la nave de la existencia."

Un poeta:
"La muerte es la aurora de la verdadera vida."

Un ebrio:
"La muerte es el último trago que se toma, brindando por la salud."

Un filósofo:

"La muerte es el sepulcro de las penas."

Qué felicidad! decia una amiga otra, á todos los hombres fueran iguales.

—Pues, hija mía, todos los que á mí me han querido lo son.

—Por qué? preguntó con interés la primera.

—¡Ay, amiga del alma! Porque han volado.

Avisos

PELUQUERIA [Y PERFUMERIA]

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Sucre N.º 14, C y D., frente á la Banca Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto:

Perfumeria de las mejores marcas.
Cuellos, puños y corbata.

Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pecheras postizas.
Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón.

E infinidad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos á los compradores!

IMPRESA DE "EL PIONERO"



UN DIA ES UN DIA

POR

EDUARDO DE PALACIO

TODO júbilo era la casa de los señores de Bonetillo, matrimonio legítimo con tres niños de diez, seis y tres años respectivamente, y niñera para todo, esto es, para gusar, lavar, planchar, y cargar con el mocheuelo, ó sea con el nene de tres años.

Todo bajo la dirección de la señora de la casa, que era una mujer completa.

Los vecinos de los Bonetillo habían observado, desde las primeras horas de la mañana, ruido inusitado, y voces y animación extraña.

—¿Habrá ocurrido alguna desgracia? preguntaba una vecina.

—No, porque los chiquillos corren y gritan como si celebrasen algún suceso fausto.

—Pues ella no habrá dado á luz, decía la portera, porque estaba yo enterada de su estado, y nada sé.

UN DIA ES UN DIA

11

—Y él tampoco habrá dado á luz, opinaba el portero.

—No es creíble.

¡Que si era fausto el suceso!

Ya lo creo que lo era.

Como que se trataba nada menos que de comer fuera de casa. Un día de fonda ó de *Restaurante*, como le denominaba la señora.

Así lo había anunciado el cabeza de familia (lenguaje de empadronamiento oficial) á todos los individuos de ella.

Para la esposa era un día de regocijo; pero aún más para los muchachos.

Porque, como dicho sea sin perjuicio de los padres, no andaban los comestibles muy abundantes en la casa, un día en la fonda era y para los chicos, poco más ó menos, un día en la gloria.

A las dos de la tarde, ya estaban vestidos de gala todos los miembros de la familia, exceptuando el perro, el gato y un canario auténtico, que aunque también estaban considerados como de la misma, era en segundo grado.

Por cierto que en diversas ocasiones habían observado los chiquillos que el perro y el gato se sentaban uno en frente del otro y bostezaban en secreto.

Era un duo, no á voces solas, sino á voces sordas.

Y los nenes decían al ver á los concertistas:

—Ya están vomitando el hambre como nosotros.

En cambio, los manjares que salían á la mesa decían: "Comednos."